

| | |
|---|-------------------|
| VI. Historias e interpretaciones del 52 | Titulo |
| Tapia Mealla, Luis - Autor/a; | Autor(es) |
| La producción del conocimiento local : historia y política en la obra de René Zavaleta | En: |
| La Paz | Lugar |
| CIDES-UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo Muela del Diablo Editores | Editorial/Editor |
| 2002 | Fecha |
| | Colección |
| Movimientos obreros; Historia; MNR - Movimiento Nacionalista Revolucionario; Bolivia; | Temas |
| Capítulo de Libro | Tipo de documento |
| http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Bolivia/cides-umsa/20120906023502/06.pdf | URL |
| Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es | Licencia |

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
 Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
 Latin American Council of Social Sciences



VI

HISTORIAS E INTERPRETACIONES DEL 52

Los nacionalistas hicieron la revisión de la historia boliviana escrita por la oligarquía como parte de la articulación de un sujeto político. En la década del 70 Zavaleta hace la revisión de la propia historia nacionalista para comprender y remontar la crisis del proyecto nacionalista.

Zavaleta se desplaza de un modo de ver la historia a partir de la realidad y virtualidad de la nación, a lo que él llamó la explotación clasista del horizonte de visibilidad proporcionado por los márgenes de modernidad capitalista. Este capítulo pretende bosquejar sintética y analíticamente las consecuencias de este cambio en la manera de pensar, escribir y revisar la historia de Bolivia, en particular la revolución de 1952, y armar un esquema comparativo con otras historias e interpretaciones de este momento histórico.

Hay dos textos que expresan mejor estos nuevos trabajos de Zavaleta, y que pueden servir de eje para el estudio. Uno de ellos es *Movimiento obrero y ciencia social. La revolución democrática de 1952 en Bolivia y las tendencias sociológicas emergentes*¹ que se centra en el análisis político y la periodización de la revolución; un otro texto es *50 años de historia*² que a la vez es una continuación y revisión de *El desarrollo de la conciencia nacional*, que permite ver los efectos de los cambios metodológicos y teóricos en una perspectiva de tiempo más larga.

Historia: ciencia y memoria

La interpretación y explicación de la historia tiene dos preocupaciones y tareas: la ciencia y la memoria, cuya articulación permite la producción de la historia local con referentes de análisis y comprensión más universales. Zavaleta plantea así estas dos dimensiones:

-
1. Este ensayo fue elaborado en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM y se presentó como ponencia al XI Congreso Latinoamericano de Sociología en Costa Rica en 1974. Una revisión más amplia luego fue editada en la Revista Mexicana de Sociología como «El proletariado minero en Bolivia».
 2. Este ensayo forma parte de uno de los libros coeditados por Siglo XXI y la UNAM: *América Latina. Historia de medio siglo*, y que ahora está editado por separado dentro del plan de las obras completas por Los Amigos del Libro.

Los historiadores ven a los países desde la perspectiva del presente y no yerran por fuerza en ello porque la cosa se conoce en su remate; pero cada país, en cambio, se ve a sí mismo con los ojos de la memoria. Que el país como tal estampe su conocimiento en un momento de su pasado o que lo mistifique carece de importancia sustancial porque aquí lo que importa es qué es lo que cree que es³.

Lo que llamamos ciencia sociológica no es sino una elaboración de un nivel científico, en cuanto eso se nos ha dado, de inclinaciones o impulsos u ordenaciones que están ya presentes en el movimiento de las fuerzas sociales de carne y hueso. Se hace sociología desde una clase, desde un país, desde una situación concreta. Es evidente que eso mismo debe ser representado y que un *concretum* tiene que hacerse un *concretum categórico*, de pensamiento, para ser conocido y que nada puede explicarse en último término fuera de su universalidad⁴.

Esto significa que al hacer historia se trabaja con representaciones e interpretaciones del tiempo vivido y transmitido, y con categorías con algún nivel o carga de generalización, que es lo que permite que el relato histórico tenga algún grado de análisis, que en esto implica algo de distancia respecto de la memoria y conciencia de los sujetos del proceso.

La historiografía nacionalista que también fue un revisionismo histórico, trataba de articular la memoria del país, convertirla en conciencia política. El nuevo trabajo de Zavaleta continúa trabajando con la memoria, pero ahora también realiza la crítica de la ideología contenida en ella, que aquí significa las petrificaciones y mistificaciones.

Por tanto, una revisión de las creencias de los bolivianos sobre la revolución desde el tiempo de su crisis, sirve como crítica de la misma revolución a través de la producción de un conocimiento de las limitaciones y tendencias de los sujetos que la realizaron.

La revisión crítica de la memoria se la hace desde el punto de vista de la clase obrera, pero sólo a través del procesamiento de esa memoria en el seno de la clase, es decir, a través de la asimilación-participación, que luego puede convertirse en crítica, que sería a su vez autocrítica y autoconocimiento, y en consecuencia, autonegación de una parte. Se trata del proceso hegeliano de autoconciencia-negación-superación.

Es esta articulación de ciencia y memoria histórica procesada a través de la acumulación en el seno de la clase lo que permite que la introducción de la ciencia sociológica, como dice Zavaleta, no produzca una visión altamente estructuralista y descarnada de la historia boliviana en sustitución de sus creencias sociales, y que se pueda introducir en el estudio de la historia el análisis de la causalidad de las estructuras económicas, sociales y mentales, remontando así la narración histórica fuertemente, a veces exclusivamente, hecha a partir de las intenciones y acciones de los individuos principales.

Puedo empezar con la pregunta ¿cómo se piensa y articula la historia desde la centralidad epistemológica de la clase? Aquí me refiero al trabajo

3. Zavaleta, René. *50 años de historia*, p. 20.

4. Zavaleta. «Movimiento obrero y ciencia social», p. 17.

historiográfico, ya no a los procesos sociales en el tiempo. Para comenzar, esto implica que se piensa la historia desde la historia de un sujeto como columna vertebral y, en consecuencia, implica ya la política y las creencias o ideología.

Hacer la historia desde esta centralidad epistemológica no significa hacer historia económica, que es una distinción analítica necesaria en algún momento, pero se vuelve reducción ennegecedora si pretende ser la historia del proceso global o sinónimo de historiografía clasista.

Periodización de la historia

Una de las principales expresiones de esta imbricación de estructuras económicas, política e ideología en la hechura de la historia desde la idea de centralidad clasista, es que los criterios de periodización de la historia, que es un modo de marcar y narrar los cambios sociales en el tiempo, son una articulación de criterios económicos, ideológicos y políticos. Es esto lo que aparece en los escritos de Zavaleta que aquí analizo, en particular en *Ciencia social y movimiento obrero*.

Considero que Zavaleta procede del siguiente modo en la historiación y periodización de la revolución de 1952. Se comienza a articular la historia y el análisis de la sociedad a partir de un momento de crisis y de transformación significativa de la dirección de sus procesos sociales, ya sea una fundación, refundación o fuerte reforma; una revolución, por ejemplo, o lo que él llamó momento constitutivo.

A partir de ese momento se articula un estudio, análisis y caracterización de las estructuras sociales que le preceden y los cambios a ese nivel que le suceden, y en particular la historia política de los sujetos que producen la crisis y el cómo la producen.

La historia se periodiza no sólo en base a cambios en la estructura económica y social que marcan los ciclos históricos más largos, sino también en base a cambios en los sujetos políticos, lo cual cambia la composición política de una sociedad y de este modo, el cambio de la relación de fuerzas, puede servir como criterio para explicar los cambios en la naturaleza del régimen político y en el carácter o contenido político-social del estado.

La estructura de clases sirve como soporte para el más complejo y dinámico análisis de la historia de la constitución, desarrollo y lucha de los sujetos políticos, que no viven y actúan en el aire de las puras intenciones sino en el fondo histórico de todas sus estructuras.

Al analizar lo que Zavaleta llama «la revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes» utiliza este criterio, el del cambio en los sujetos políticos y su relación de fuerzas, para hacer una periodización y una caracterización de la reconstrucción estatal y la reforma social post 52. Reconstruiré sintéticamente el modo de proceder de Zavaleta.

Primero establece como punto de partida la distinción de la matriz histórica del tiempo que está analizando, en este caso lo que él llama la matriz del 52,

que es el momento de crisis general en torno a la insurrección popular⁵. En el momento de crisis se da una reconstitución de las clases sociales, lo que connota que hay cambios al nivel de las relaciones de producción, y se produce lo que él llama un momento de disponibilidad general. Este momento se produce como efecto de la destrucción del aparato ideológico del estado anterior, labor que es realizada por el nacionalismo revolucionario durante las décadas precedentes.

Esta matriz histórica es un momento de flujo, de sustitución de ideologías, creencias, y de relaciones de poder; en este sentido es matriz de las nuevas tendencias predominantes, luego de haber identificado la matriz pasa a diferenciar fases de cambio político en el proceso revolucionario y post revolucionario. En esto, el criterio central es el cambio en la composición política global de la sociedad.

Zavaleta distingue las siguientes fases: a) fase de la hegemonía de las masas; b) fase semibonapartista del poder; c) fase militar-campesina; d) fase militar-burguesa.

Reviso la caracterización de estas fases básicamente con el fin de exponer el modo cómo explica los cambios de fase, que es un criterio político de periodización histórica.

La matriz se caracteriza por una crisis producida por lo que Zavaleta llama el movimiento democrático general, que incluye al partido nacionalista (MNR), al movimiento obrero, a campesinos y otros sectores populares. En la primera fase él piensa que la hegemonía es del proletariado que aparece como dirigente, por dos motivos básicamente. Primero porque impulsa, impone y ejecuta las medidas de nacionalización de la minería y la reforma agraria por sí mismo, y en esto organiza al resto del pueblo. El otro motivo es el siguiente: «el aparato represivo es el pueblo en armas»⁶.

Pero a la par que Zavaleta expone este predominio de la clase obrera en el momento más intenso de la revolución, también ve que el proletariado no sólo está inmerso en el movimiento democrático general formando un bloque antioligárquico, sino que esta inmersión también es participación en la ideología del partido nacionalista, lo que acaba convirtiéndose en subordinación. La noción de hegemonía aquí no tiene el contenido que Gramsci le da como unidad de dominación y dirección intelectual y moral, que Zavaleta incorporará años después en su pensamiento.

Según el modo en que él mismo marca los cambios de fase en ese momento que está llamando de hegemonía, en 1974, el proletariado es parcialmente dirección moral e intelectual, organiza al pueblo, impone la nacionalización pero acaba entregando la dirección política estatal al partido nacionalista burgués. Es dominante en el sentido del nuevo monopolio de las armas después

5. Zavaleta, René. «Movimiento obrero y ciencia social», p. 5.

6. Ibid., p. 10.

de la insurrección. Es un sujeto armado, organizador, nacionalizador, pero todavía incapaz de la reorganización estatal a partir de su centralidad histórica y política.

A partir de esto se explica el paso a la segunda fase en la que se da el fenómeno de la mediación, a través de la cual el partido nacionalista se vuelve nueva burocracia estatal que a su vez ya contiene o pasa a incluir en su seno a líderes obreros y caciques campesinos. Es el momento en que se lograría la autonomía relativa del estado debido a la peculiar situación de flujo de modos de producción causada por el proceso revolucionario:

La autonomía relativa del estado emerge aquí como un cruce ocasional o forma de tránsito: una correlación de modos de producción en flujo y la propia articulación atrasada de un modo de producción con el otro ofrece una base impropia para la práctica real de la ilusión teórica de la autonomía del estado⁷.

El margen y modo de autonomía relativa se produce con la sustitución y desplazamiento de la clase terrateniente y de la oligarquía minera capitalista, y por la ausencia de una nueva burguesía, que sólo aparecerá como resultado del capitalismo de estado que la financiará y subvencionará. Es en ese momento y situación de flujo que las capas medias y pequeña burguesía del MNR pueden articular temporalmente su dirección como interés general al poder reorganizar el estado, ya que vocación burocrática y modernizadora tenían.

Ese margen de autonomía relativa y el grado de bonapartismo articulado por el MNR es posible debido a que ideológicamente penetra y predomina en el movimiento obrero.

La tercera fase se caracteriza porque la burocracia estatal se alía con el imperialismo norteamericano que urde la ruptura con el movimiento obrero, a la par que se alía con los sectores conservadores pero beneficiados por la reforma agraria. Esto culmina en el desplazamiento de la burocracia civil por la militar que articula el pacto militar-campesino como nuevo eje interno del estado.

Por último, la fase militar-burguesa se da cuando hay una burguesía reconstituida que se alía con la derecha militar; se trata de una dictadura sobre la clase obrera, al igual que la fase anterior⁸.

Con la síntesis de la caracterización de estas fases quiero plantear el análisis de la modalidad en que Zavaleta piensa y explica el cambio político y periodiza la historia a través de esos criterios.

El cambio político se piensa a partir de detectar los cambios de composición y desarrollo de los sujetos sociales y políticos, o la aparición de nuevos sujetos, y en base a la relación de fuerzas que resulta de su despliegue en el mismo espacio y tiempo políticos.

Es el movimiento global de la sociedad lo que permite luego caracterizar sus diversos momentos históricos a través de síntesis políticas como en este

7. Ibid., p. 10.

8. Ibid., p. 11.

caso es la idea de las fases de un mismo estado. Esto es, se va de la consideración de los movimientos de los diversos sujetos de la sociedad a la articulación que produce su relación de fuerzas, y todo esto en el horizonte de la matriz histórica que es la principal dadora de sentido y articuladora de estructuras también.

Los diferentes momentos o fases de un tiempo histórico se explican por los modos de articulación del poder real y por los agentes de la iniciativa política de la dirección estatal o su sustituto:

Cuando los fenómenos sociales ocurren sobre masas en movimiento no sólo los codos de ruptura sino los propios cambios de acentuación no pueden ocurrir sino por medio de golpes de mano o imposiciones bruscas desde el lugar social donde se asienta el poder real. En efecto, no se puede concebir, por ejemplo, la sustitución de la fase a) por la fase b) sin que se produzca un codo de ruptura o desgarramiento, que está dado por el desplazamiento del aparato represivo del pueblo en armas al ejército organizado. Se da un cambio de carácter de clase en el aparato de estado burgués. No es ya el proletariado el que encabeza la revolución burguesa sino la burocracia que, defensivamente, opera como conjunto. Es un golpe de estado contra el proletariado⁹.

La distinción entre dictadura y democracia aquí es secundaria en relación al criterio más fuerte de la matriz, que siendo un momento histórico complejo, denso y multifacético, tiene, sin embargo, un núcleo de caracterización que es la naturaleza de clase del poder político que se ejerce estatalmente. Este criterio que generalmente tiene un uso economicista, aquí para Zavaleta es algo que se aplica a partir de la presencia política de los sujetos clasistas.

Con todo esto lo que se argumenta es que el modo privilegiado de periodizar la historia es el político, se periodiza a partir de la consideración de la presencia y desarrollo políticos de los sujetos clasistas, y de las resultantes de sus relaciones de fuerza.

Ahora bien, la política es algo que tiende a ocurrir y cambiar en una temporalidad más corta que la economía. Zavaleta distingue al respecto dos temporalidades dentro del mismo proceso histórico. Una sería la del proceso capitalista y otra la de las revoluciones burguesas.

La propia dispersión o aniquilación o esfuminación del bloque previo de poder, que es algo distinto de un mero desplazamiento o ampliación, no implica por fuerza la sustitución del tipo de estado existente o sea que la continuidad de un mismo proceso capitalista puede contener varias revoluciones burguesas y no una sola o sea que una nueva clase burguesa destruye y sustituye a la otra, con lo que se cumple el requisito del carácter revolucionario¹⁰.

Aquí, Zavaleta sostiene una idea parecida a la de Enrique Semo¹¹ que plantea que hay un ciclo de revoluciones burguesas en la transición al capitalismo y en su desarrollo, más que un hito singular al nivel político. Más adelante Zavaleta ampliará o completará esta idea con la incorporación de la idea de revolución pasiva de Gramsci.

9. Idem.

10. Ibid., p. 5.

11. Semo, Enrique. *Historia mexicana. Economía y lucha de clases*.

Se puede pensar lo que aquí se llama proceso capitalista como una larga duración del tipo Braudel¹² y las revoluciones como tiempos cortos o coyunturas en ese horizonte mayor; pero ocurre que las revoluciones son una matriz para Zavaleta, lo cual es el inicio de una larga duración más densa aunque más corta que aquélla que caracteriza el despliegue de la civilización capitalista.

La política es más corta en términos de tiempo en relación a la economía, pero es más densa. Esto implica que al periodizar la historia se utiliza varios criterios que marcan niveles y temporalidades diferentes. En el trabajo sobre el 52 se considera la idea de matriz, la de fases de cambio dentro del mismo tipo de estado y el fondo histórico del proceso capitalista que precede e incluso prepara en parte la revolución.

La consideración del peso político de los sujetos siempre es relacional. Por ejemplo, la fase bonapartista que implica el predominio de la burocracia política del MNR no sólo se explica por la capacidad del sujeto que define el momento sino también por el sistema de relaciones con los otros y su grado de desarrollo, en este caso, el grado de madurez de la clase obrera que al momento no implicaba autonomía político-ideológica, lo cual se convierte en dependencia y subordinación; en el caso de la burguesía se trata precisamente de su ausencia, de la desorganización de la previamente existente y de los inicios de organización de otra.

El grado de autonomización político-ideológica de la clase obrera, por un lado, y el de desarrollo de una nueva burguesía, por el otro, son criterios que sirven para marcar cambios de fase cuando éstos han logrado pasos de desarrollo significativos y sobre todo cuando han logrado articulaciones con otras clases y grupos sociales, es decir, logrando rearticulaciones en los bloques de ejercicio del poder social real y sus bases sociales. Esto, las rearticulaciones de los bloques de poder político y social que responden a desarrollos de los sujetos clasistas y su sistema de relaciones, son criterio de periodización política de la historia boliviana.

En el desarrollo de los sujetos es central la dimensión ideológica, y en ésta la del proyecto político; quien no tiene uno tiende a depender de otros o a la subordinación. Ahora bien, un proyecto político que sea poder social es producto de la constitución de un sujeto colectivo, es decir, de la acción colectiva que organizó y articula una clase, que está interiorizado en la vida de una colectividad, además que se identifica y desarrolla en torno a él.

En 1952 el movimiento obrero tenía el contenido del programa de un nuevo estado pero no la capacidad de ser el nuevo sujeto gobernante, tampoco la propuesta institucional global del nuevo estado. El MNR tenía todo esto aunque con un programa más modesto y dependiente; tenía además la penetración ideológica y orgánica en el movimiento obrero. Su superioridad en el momento de sustitución y reorganización del estado le viene de esta articulación.

12. Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*.

La composición política de los sujetos y la composición relacional entre los mismos marca el ritmo de la historia y las periodizaciones que podamos hacer de ella.

Historias comparadas

En base a estas consideraciones paso a presentar la idea que Zavaleta tiene de la historia boliviana en torno a la revolución de 1952, y a realizar una pequeña comparación con algunas otras historias del 52, sobre todo en torno al análisis del cómo se hacen, y también sobre la idea de Bolivia y su historia.

Procedo presentando primero otras historias o visiones de la historia boliviana de 1952. Comento cuatro grupos básicos de trabajos sobre el 52 que tipifico del siguiente modo: hay un conjunto de historias hechas desde el nacionalismo revolucionario, generalmente por militantes del MNR; existen otros trabajos hechos por escritores marxistas trotskistas; hay varias historias del 52 que son testimonios y relatos personales que contienen, sin embargo, algo que se puede llamar un punto de vista nacionalista en general; por último, tomaré en cuenta como punto de referencia comparativa algunos análisis hechos desde un punto de la reacción contra la revolución o de sus críticos.

Una característica de los libros de historia de la revolución boliviana escritos por bolivianos en las dos primeras décadas que la siguieron es precisamente su carácter partisano. No se trata de investigaciones académicas sino de análisis y evaluación política que arma un relato histórico o viceversa, es decir, de un relato histórico articulado y acompañado por una evaluación y crítica política, o de relatos históricos o sociológicos que son articulaciones de sentido del proceso, es decir, defensas semantizantes.

Empecemos por los autores marxistas trotskistas. El principal entre ellos es Guillermo Lora que en 1964 publica *La revolución boliviana* que es un extenso análisis crítico del proceso que llega hasta el golpe militar de Barrientos, con la distancia de más de una década. A la vez también es una exposición de la posición y opinión del Partido Obrero Revolucionario (POR) que Lora dirige, sobre la política del país y los problemas de la teoría revolucionaria.

Es interesante revisar, aunque sea sintéticamente, este trabajo de Lora en el sentido de reconocer los precedentes en cuanto análisis clasista de Bolivia en relación a la obra de Zavaleta ya señalada sobre la revolución del 52. Lo hago bajo la hipótesis de que varias conclusiones a las que Zavaleta llega en la década del 70 ya fueron adelantadas por Lora, debido precisamente a su matriz teórica y a su posición político-ideológica. Me centraré en marcar primero los paralelos y luego las diferencias.

Lora plantea del siguiente modo su punto de partida:

La teoría de la revolución tiene que comenzar por tipificar con toda nitidez la naturaleza del país, puntualizando la mecánica de las clases sociales que sobre esa realidad se levanta¹³.

13. Lora, Guillermo. *La revolución boliviana*, p. 41.

Al mismo tiempo Lora ha centrado todo su trabajo en la historia del movimiento obrero, sobre el cual ha editado varios volúmenes. Lo ha convertido en el eje del análisis político por su centralidad económica:

El proletariado boliviano ha podido convertirse en el eje político de las transformaciones que se viven porque era ya el eje económico. No se trata de un problema numérico sino de relación entre las clases sociales¹⁴.

...lo decisivo es cómo produce su vida social, el lugar que ocupa en el proceso de la producción nacional¹⁵.

Aquí, en Lora existe análisis clasista como punto de partida, y centralidad proletaria en la historia boliviana, puntos que también fueron planteados por Zavaleta. En la versión de Lora estas ideas se deducen fuertemente de las ideas del desarrollo de las fuerzas productivas y la estructura económica, lo que convierte el discurso de Lora en casi exclusivamente clasista, produciendo cierta iluminación sobre un núcleo, por concentración, pero oscureciendo otros.

Al respecto, en el trabajo de Zavaleta si bien se plantea la centralidad proletaria, porque la reconoce en nuestra historia, el análisis clasista es un eje de articulación de las otras dimensiones, como la nacional y no un centro de exclusión y reducción de esas otras dimensiones. Incluso en su momento de mayor intensidad en la composición clasista de su pensamiento (*El poder dual*) Zavaleta no fue reduccionista; la centralidad clasista y proletaria es un núcleo de articulación y en ese sentido es base de explicación de una realidad que no se reduce a ese núcleo.

Para que exista centralidad proletaria en la historia y la política no basta el criterio del desarrollo de las fuerzas productivas, EE.UU. prueba esto, es necesaria la historia política y el desarrollo como sujeto del movimiento obrero.

Si bien Lora hace la historia del movimiento obrero, pesa más en él la idea del desarrollo de las fuerzas productivas y su expresión en la vida política de las clases, por un lado, y un esquema de fases de desarrollo de la clase obrera que va de la colocación estructural al proyecto político revolucionario, que el reconocimiento de sus efectivas formas de ser en cada momento.

En el modo clasista y de centralidad proletaria de ver la revolución boliviana, Lora representa la posición exclusivamente clasista y Zavaleta representa o presenta al núcleo clasista y la centralidad proletaria como núcleo o eje de articulación particular de la historia nacional.

Pasando a otros temas, Lora es quien adelanta todo el análisis de las mediaciones de la burocracia política y sindical en el seno del movimiento obrero, y con ello la crítica de la burocratización de la COB y del cogobierno con el MNR.

Según Lora el problema consiste en que la dirección de la COB se organizó de arriba abajo, lo que produce que los representantes de base no la dirijan

14. Ibid., p. 78.

15. Idem.

sino los viejos líderes, que a su vez tienen una pertenencia más fuerte al MNR, lo que hace que acaben funcionando como “agentes gubernamentales dentro de las organizaciones populares”¹⁶ y se produzca una especie de semi-estatalización sindical.

En un ámbito más amplio:

...el equipo movimientista de la COB logra que esta organización actúe como la extrema izquierda del bloque democrático¹⁷.

La noción de bloque democrático corresponde a la concepción etapista de las revoluciones, en la que lo democrático no se refiere básicamente a las formas de organización y ejercicio del poder político sino a la reforma burguesa de la sociedad sobre todo a nivel de la estructura económica. La mediación sindical en la COB logra integrar al movimiento obrero a un proyecto que no es el suyo sino el de la reforma burguesa del capitalismo que en ese tiempo boliviano era el programa y dirección de la pequeña burguesía organizada políticamente en el MNR.

Según Lora esto se debería a déficits en la organización de una vanguardia proletaria revolucionaria.

En sus escritos del 60 Zavaleta pensaba la total pertenencia, y la necesidad de ella, del proletariado al movimiento democrático general, es decir, al movimiento y proyecto nacionalista, y veía las críticas del sindicalismo disidente o crítico como antinacionales. Considero que esto se debe a que pensaba el proceso desde el punto de vista de la pequeña burguesía revolucionaria, que a su vez valoraba más su dirección en el proceso.

En la medida que Zavaleta va conociendo y reconociendo más la importancia de la presencia obrera como cuerpo y alma de larga duración del proceso revolucionario y de la nación, y conociendo también los límites de la dirección pequeño burguesa, Zavaleta se desplaza cognitiva y políticamente al proletariado, ya no sólo reconocido como importante componente del movimiento democrático general sino como el núcleo. En este desplazamiento que implica interiorización, lo que antes era pertenencia general positiva empieza a reconocerse como mediación burocrática en el seno del movimiento obrero que aparece con más fuerza en lo que él llama fase semibonapartista, es decir, en el momento de reorganización del estado, luego de una fase de predominio físico-militar obrero, que es la de destrucción del poder político previo.

En esto Zavaleta continúa un tipo de análisis crítico que ya había planteado Lora y otros trotskistas, como despliegue de su pensamiento marxista que con él comienza a desarrollarse en el nivel de la teoría política.

Otra temática común es la del poder dual. Lora considera que en la etapa posterior a la insurrección los sindicatos y la COB concentraron el poder y la

16. Ibid., p. 313.

17. Ibid., p. 263.

autoridad sobre las masas, planteándose como un poder paralelo al oficial, y que en este sentido se dio la dualidad de poderes. Además:

...el primer gobierno movimientista no pasó de ser un virtual títere en manos de las organizaciones pujantes y poderosas¹⁸.

En *Ciencia social y movimiento obrero* Zavaleta piensa que hay una primera etapa que llama de hegemonía proletaria, coincidiendo con Lora, pero en el detallado análisis que hace en *El poder dual* concluye que sólo existió el germen de un poder dual, ya que si bien hubo el predominio sindical esto no se acompañaba de su organización y conversión en un estado alternativo con proyecto propio o bajo su dirección. La pertenencia ideológica del grueso de la clase al proyecto nacionalista hace que el poder dual no se plantee como la realidad de dos estados en pugna por dirigir y dominar la sociedad.

La compleja y desigual relación en la que el movimiento obrero era el poder material-militar y la autoridad, por un lado, pero a la vez se subordinaba ideológica y, en consecuencia, políticamente al proyecto nacionalista, no llega a configurar una situación de poder dual, sino la de una reorganización estatal en la que las tareas de la revolución burguesa se realizan por diferentes sujetos, que si bien se perfilan como con proyectos diferenciados, no llegan a contraponerlos como dos formas de estado para la dirección del proceso en ese momento.

Cabe anotar aquí un rasgo del modo de hacer el análisis político en Lora, que ha estado muy presente en la izquierda boliviana y que consiste en la comparación en relación a la historia revolucionaria rusa.

Lora escribe:

El 9 de abril de 1952 puede considerarse, salvadas todas las diferencias que imponen las circunstancias, el febrero boliviano. La analogía más notable radica en que los obreros hacen la revolución y el poder es tomado por el partido político de una otra clase social. La pequeña burguesía boliviana jugó, en cierta medida, el papel de la burguesía liberal rusa. Nuestro 'octubre' tarda demasiado en llegar, esta es la diferencia que salta a la vista. La depresión del movimiento calificada por nosotros como momentánea, se ha prolongado excesivamente¹⁹.

En referencia a la historia rusa se tiende a caracterizar la historia boliviana y a periodizarla. Esta es una tendencia más general, al hacer análisis e historia de revoluciones, los que lo hacen generalmente toman como referencia las grandes revoluciones para juzgar tanto el carácter revolucionario de un proceso como para periodizarlo. La revolución francesa era el referente principal anteriormente. Señalo esto para marcar algunas diferencias entre Lora y Zavaleta. El primero tiende a la comparación con el modelo ruso, Zavaleta a la mirada interna sobre el desarrollo específico de los sujetos políticos.

Zavaleta ha hecho también análisis comparado de historias políticas en *El poder dual*, por ejemplo, considerando la revolución rusa, la revolución

18. Ibid., p. 154.

19. Ibid., p. 305.

boliviana de 1952 y la Asamblea Popular de 1971, y la época de Allende en Chile, pero no para encontrar equivalentes con el modelo referente sino más bien para entender las especificidades de cada historia.

Hay una tendencia en la izquierda boliviana a hacer historia comparada bajo la modalidad de la subsunción que establece correspondencias. En el caso de Zavaleta se trata de una práctica de la historia comparada para comprender las diferencias y novedades.

Otro análisis histórico-político de la revolución boliviana hecho desde una perspectiva marxista es el libro de Liborio Justo (Quebracho) *Bolivia: la revolución derrotada*, publicado en 1967.

El trabajo de Liborio Justo se remonta al Tahuantinsuyu y hace una síntesis de las formas de organización social, de dominación y de las luchas de liberación en este territorio. El trabajo de Justo tiene un esqueleto de análisis clasista que sirve para caracterizar de manera bien sintética la naturaleza de las estructuras sociales y políticas, y también los cambios históricos. Sobre esto se despliega una amplia narrativa de hechos que dan cuerpo al proceso histórico. Es un texto que no despliega teorizaciones, como Lora y Zavaleta, sino análisis políticos de clase sobre la historia boliviana. Comparte el rasgo de ser una historia partisana como la mayoría de los escritos bolivianos sobre nuestra historia y el 52.

Para Liborio Justo el 52 fue la primera revolución proletaria en América Latina porque el proletariado se había apoderado del poder en Bolivia:

...ese mismo proletariado en armas creó su propio órgano de poder, organizando la Central Obrera Boliviana (COB) el 17 de abril de 1952... En ella estaban representadas todas las tendencias políticas revolucionarias, sobre la base de la más efectiva democracia sindical, lo mismo que los campesinos²⁰.

Esto habrfa planteado la dualidad de poderes que no se resolvió a favor del proletariado sino del gobierno del MNR cuando la COB designó ministros obreros al llamado co-gobierno.

En el texto de Justo el análisis de los hechos que narra es una crítica política que en algunos casos incluye opiniones sobre lo que debería haberse hecho alternativamente para favorecer la dirección proletaria del proceso.

El trabajo de Justo tiene la siguiente estructura: raíz, proceso, autopsia. La revolución se vuelve el punto o momento de la historia en torno al cual se la revisa y se ordenan e incluyen los hechos históricos y el sentido. Se hace historia para explicar y justificar la revolución, se la hace también para criticar las tendencias contemporáneas que la descomponen.

Se hace historia en base al esquema de nacimiento, desarrollo y muerte, en relación a lo que se considera el momento más importante en términos de liberación. Una historia de este tipo adopta en gran parte una especie de

20. Justo, Liborio. *Bolivia: la revolución derrotada*, p. 156.

narrativa que es una teleología ex post, raíz y proceso, para luego convertirse en una crítica histórica que emite juicios en referencia al ideal histórico de la revolución proletaria liberadora.

Este es un rasgo que comparten los escritores marxistas trozkistas y nacionalistas, escriben historias interpretativas y de estructura narrativa de teleología ex post, aunque sus referentes e interpretaciones difieran, precisamente en base al núcleo o finalidad histórica organizadora del relato histórico.

En la década del 60 se escriben varios análisis que hablan del fin de la revolución, *Bolivia: la revolución derrotada* es uno de ellos, hecho desde el punto de vista de la revolución proletaria; *Réquiem para una república* de Sergio Almaraz es otro, desde el punto de vista del estado nacional y la soberanía sobre los recursos naturales. *La caída del MNR* de Zavaleta forma parte de esta serie como un análisis lúcido de la descomposición, desde dentro; pero a la vez es un texto con más proyección y esperanzado, ya que señala y piensa el tránsito del horizonte exclusivamente nacionalista burgués ya agotado, hacia uno obrero. Por eso es sólo un análisis de la caída del MNR y no un réquiem para la nación ni una autopsia de la revolución.

Existe una otra interpretación hecha por Ernesto Ayala, *¿Qué es la revolución boliviana?* cuya consideración permite completar el cuadro de estas interpretaciones históricas marxistas, y establecer el puente y transición a la consideración de la narración histórica nacionalista.

Ayala forma parte de lo que se conoció como entrismo troquista en el MNR, es decir, el ingreso al MNR bajo una concepción que incluye por lo menos los siguientes aspectos:

...la llamada revolución democrático-burguesa no es otra cosa que la fase democrático-burguesa de la revolución socialista, en cuanto al profundizarse pone a la orden del día y en forma cada vez más tempestuosa, objetivos propiamente socialistas²¹.

El problema de la liberación de la clase se combina dialécticamente con el problema de la liberación nacional²².

Las luchas sociales son, en consecuencia y necesidad, bloques policlasistas que tienden a organizar:

...gobiernos populares que representan a todas las clases que integran el frente de la revolución nacional²³.

La perspectiva es que estos gobiernos tomen medidas como la nacionalización de los recursos naturales, la reforma agraria, el voto universal y en el proceso de profundización se plantee la dualidad de poderes, porque la revolución para mantenerse debe profundizarse.

En este sentido no se caracteriza, sin embargo, la revolución boliviana como burguesa, porque no hay una burguesía que la dirija; tampoco es socialista ya

21. Ayala, Ernesto. *¿Qué es la revolución boliviana?*, p. 16.

22. Op. cit., p. 19.

23. Ibid., p. 21.

que ésta responde a un alto grado de desarrollo económico que Bolivia no tiene.

Por eso, la revolución boliviana, sin ser burguesa ni socialista, participa de ambas y ha creado un estado popular, nacionalista y revolucionario como directa expresión de los intereses de obreros, campesinos y sectores pobres de la clase media²⁴.

Esta caracterización de la revolución boliviana se hace en base a la concepción del desarrollo desigual y combinado, y a una caracterización de los procesos políticos en países coloniales y semicoloniales²⁵, es decir, países que no han resuelto la cuestión nacional. De ahí que el principal problema que enfrentan es el de la liberación nacional-colonial con frentes policlasistas. Esto se acompaña de la siguiente convicción formulada como ley de hierro de la revolución:

La lucha por la liberación nacional se transforma inevitablemente en lucha por la liberación social²⁶.

La posibilidad de esta transformación se da precisamente a través de la dualidad de poderes que se configura como expresión de la contradicción que contienen ya los sujetos parte del proceso que son portadores de realizaciones sucesivas y combinadas.

Ayala piensa que desde un inicio aparece la contradicción entre pequeña burguesía y proletariado. La primera sólo con objetivos políticos de regularización del poder político bajo su dirección y, por otro lado, campesinos y obreros con fines económicos y sociales como la nacionalización e industrialización, la reforma agraria. Esto se expresa en la existencia de alas ideológicas en el seno del frente político nacionalista, que son consecuencia de tal contradicción.

Esto lleva a Ayala a postular que la dualidad de poderes se dio en el mismo poder ejecutivo en el momento que la COB se hace co-gobernante.

Zavaleta critica esta interpretación en *El poder dual*, si no hay dos estados enfrentados no existe dualidad de poderes. El postular que ésta se da en el seno del mismo ejecutivo resulta un absurdo.

La de Ayala es otra interpretación partisana de la revolución boliviana. Escribe desde una combinación de concepción de la historia mundial y nacional en tiempos de colonialismo y de liberación nacional, y desde una estrategia política que corresponde a esa visión del desarrollo desigual y combinado, que en los pueblos semicoloniales tiende a exigir la lucha por la liberación nacional que se convierte al profundizarse en liberación social.

Ayala no hace una historia de la revolución sino una explicación e interpretación que en parte es justificación o argumento para la alianza

24. Ibid., p. 45.

25. El primer capítulo del libro de Ayala precisamente es «Notas sobre el carácter de la revolución en los países coloniales y semicoloniales».

26. Ayala, op. cit., p. 51.

policlasista del momento. En esto opera en base a este esquema del desarrollo desigual y combinado común a los trotskistas, pero a la vez es sensible a las particularidades de la experiencia boliviana, notable en su texto. Se puede decir, sin embargo, que lo primero subsume a lo segundo, por la vía del apresuramiento y el deseo de réplica de la historia revolucionaria del mundo. Esto se expresa justamente en la problemática de la dualidad de poderes. En Base a dos referentes: la teoría del desarrollo desigual y combinado, por un lado, y la organización de la COB y la presencia y poder obrero el 52, por el otro, se postula la dualidad de poderes, olvidando el rasgo central, el hecho de que ésta implica la coexistencia beligerante de dos estados alternativos y excluyentes y no la coexistencia de dos fuerzas diferenciadas pero dentro de un mismo estado.

René Zavaleta critica en *El poder dual* a Lora y Ayala por tomar lo que él considera sólo un germen de poder dual como su despliegue. Sin autonomía ideológica y política que configuren potencialmente otro estado, no es posible. Y la clase obrera y la COB del 52 participan todavía del proyecto e ideología nacionalistas, aunque ya desarrollaban en su seno otro horizonte.

Aunque estos escritores son objeto de la crítica política de Zavaleta, considero, sin embargo, que por haberlo anticipado en el tratamiento marxista y clasista de la revolución boliviana, son un antecedente que es en parte condición de posibilidad del trabajo de Zavaleta.

Formulo la siguiente hipótesis sobre estas relaciones y su tendencia. Después de José Antonio Arze²⁷, los trotskistas fueron los practicantes de marxismo que configuraron con su obra la crítica clasista de la historia boliviana. Hay en el trotskismo una tendencia a la aplicación del materialismo histórico más que a desarrollarlo teóricamente. Considero que con el grupo de autores reseñados este modo de utilización del marxismo alcanza sus límites, los de la simple aplicación de la teoría a la historia. Zavaleta es el inicio de una nueva fase en que, alimentado de esa tradición, lleva el marxismo a la fase de producción teórica, para seguir explicando e interpretando la historia boliviana. Esta producción teórica básicamente se hace en el plano de la teoría política.

Otro grupo de historias e interpretaciones de la revolución del 52 fue hecha por nacionalistas que participaron del proceso político y en el MNR. La mayoría de los escritos de estos nacionalistas narra las luchas contra la oligarquía minera que denuncian y critican como antinacional. Los libros de Augusto Céspedes: *El presidente colgado* y *El dictador suicida* son sobre procesos previos al 52. La *Historia del Movimiento Nacionalista Revolucionario* de Luis Peñaloza también narra con pasión y detalle la lucha hasta el 52. *El signo del estaño* de Ñuflo Chavez, vicepresidente del MNR entre 1956 y 1960, hace lo que dice su subtítulo, un “enjuiciamiento histórico de medio siglo”, el del dominio de la oligarquía minera.

27. Arze es el único que en la primera mitad del Siglo XX desarrolló a su modo teoría general como marxismo, en particular *Sociología marxista*.

Parece haber una tendencia que consiste en que en la medida que los individuos participan de la conducción del proceso post revolucionario escriben sobre los hechos que prepararon y llegaron hasta la revolución de 1952. Hasta aquí se hace historia política, luego la escritura se convierte en una caracterización del tiempo post insurreccional, el de organización del nuevo estado, que es una justificación de éste y del gobierno como expresión de esas luchas de liberación nacional en bloques policlasistas populares.

Las historias e interpretaciones que abordan el tiempo post insurreccional tienden a ser más críticas, por la derecha y por la izquierda. Los textos de Lora y Justo son expresión de la última y el de Siles Salinas de la primera.

Tomo el libro de Hugo Roberts²⁸ para ilustrar esta tendencia y algunas características de la narrativa e interpretación histórica nacionalista del 52.

Hugo Roberts primero fue militante de Falange Socialista Boliviana (FSB), luego se convierte en miembro del MNR, considerando que así continuaría su lucha nacionalista; es ministro del primer gobierno del MNR y el 53 sale al exilio por discrepancias políticas que tienen que ver con la subordinación al imperialismo norteamericano.

Primero, *La revolución del 9 de abril* es un texto rico en detalles de la conspiración que prepara el golpe, de las tácticas y la batalla de abril y las fases del golpe, que se preceden por algunas consideraciones sobre el surgimiento del nacionalismo en Bolivia; también se acompaña de un análisis crítico o enjuiciamiento de la política post 52 que frustra las aspiraciones y fuerzas nacionalistas con la supeditación al poder norteamericano.

Un primer rasgo común a las historias del 52 escritas en Bolivia en la época, es el carácter de narración personal de la experiencia revolucionaria, que este libro representa muy bien. Se cuenta lo que pasó desde la propia participación, es una narrativa que generalmente se acompaña de juicios sobre las situaciones y decisiones políticas. Lo que se considera son las intenciones de los individuos, su lealtad, sus traiciones, por un lado, y por el otro, los ideales: la nación, la soberanía, la patria. En la narrativa histórica de Roberts se explicita una dualidad en base a la cual se piensa la historia y la política: por una parte está el pueblo y por la otra, los líderes políticos, las elites:

Los pueblos jamás se incorporan masivamente a ningún partido. Los grupos banderizados son minorías insignificantes en relación a la masa popular... El pueblo es veleidoso y apoya a quien le place, por simpatía espontánea o por antipatía a la fuerza antagonica, y este apoyo circunstancial suele trocarlo caprichosamente con indiferencia, desprecio y hasta odio, al menor vaivén de los acontecimientos.

En toda revolución el pueblo apoya a los revolucionarios por simpatía, en premio a su valor y como reacción frente a la potencia represiva del gobierno, Sin cálculo ni condición se empeña en feroz lucha, derrama su sangre a raudales, sacrifica sus mejores hijos, hasta conseguir una victoria que no le pertenece y, luego de aclamar al vencedor, retorna a su hogar en busca de sosiego. Por inconsciencia ancestral de sus derechos y

28. Roberts, Hugo. *La revolución del 9 de abril*.

quién sabe por instinto de conservación colectiva, deja que las elites constituyan el gobierno que ha de poner orden en la patria convulsionada, sin cobrar ningún derecho para sí y mucho menos para terceros que no hubieran intervenido en la contienda²⁹.

El relato histórico de la revolución gira en torno a las acciones de las elites que luchan por los intereses nacionales y aquéllas que los traicionan. El autor no se remonta a las causas o la reconstrucción de un contexto estructural. Aparecen, sin embargo, dos estructuras de fondo: la oligarquía minera y el imperialismo norteamericano, pero ambas aparecen y se conciben como entidades intencionales.

El trabajo de Roberts tiene la siguiente estructura: el surgimiento del nacionalismo boliviano, la conspiración, la victoria, la frustración, la ayuda norteamericana.

Se parece un poco al esquema de Liborio Justo, de surgimiento, ascenso y caída, sólo que a diferencia del relato histórico de Justo que se estructura en torno a clases y estructuras sociales, el de Roberts se hace en torno a acciones individuales de miembros de elites políticas, por un lado, y de ideales, por el otro.

Muchas de las historias de Bolivia se han escrito desde el momento de la victoria, pero mucho más se lo ha hecho desde el momento de la caída, por lo que tienen una carga de reflexión ex post de las causas, así como también una estructura de la narración histórica que organiza y selecciona los hechos que llevan a los grandes momentos como lo es una revolución. Los grandes momentos políticos de la historia son un criterio seleccionador y articulador de los hechos que se integran en las historias que se escriben después de los grandes eventos. Porque son reveladores los momentos de cambio, desde ellos se puede hacer la caracterización de las estructuras sociales existentes hasta entonces y dar un sentido en el tiempo a las acciones y hechos particulares de cada momento.

En Bolivia, la revolución del 52 sirve como un núcleo temporal y de sentido para organizar la narración e interpretación de la historia, es un horizonte político en torno al cual se revisa y escribe la historia.

Es el momento político-cultural de la revolución el que también activa la escritura e interpretación históricas. La intensificación del tiempo histórico que se produce en y con una revolución es un poderoso acicate que activa el trabajo intelectual e historiográfico. Dicho de otro modo, la intensificación del tiempo histórico pide que se lo interprete, que se lo reconstruya desde el pasado, que se lo reflexione, y también que se lo dirija.

La idea de Zavaleta es que las capacidades socio-cognitivas para la realización de estas tareas no siempre están presentes, que existen de acuerdo a la constitución y desarrollo de los sujetos y su ubicación en el conjunto de los procesos sociales. Una visión clasista madura del 52, que sería superior a otras,

29. Ibid., p. 50-51.

no se puede dar el mismo 52 sino una vez que el proletariado ha desarrollado su autonomía ideológico-política.

Considero que el punto fuerte del trabajo de Zavaleta frente a otros consiste precisamente en este tipo de relación planteada entre capacidades cognitivas de explicación y comprensión histórica, con el desarrollo de sujetos sociales y políticos, y con las formas de configuración de la sociedad en el tiempo, que dan lugar a lo que él llamó horizontes de visibilidad.

Frente a esta visión más compleja de las cosas, los libros como el de Roberts tienen, sin embargo, una riqueza de detalles, de datos y experiencias, que cuentan desde el corazón de los hechos su composición y relación micro en la coyuntura, para ser leídos en articulaciones más amplias desde distancias más analíticas.

El texto de Roberts es una mezcla de testimonio, de análisis político, de interpretación y de historia política. Así se hacía las cosas en la época. Lo que varía son las posiciones y los grados de presencia de estos elementos en la composición de cada trabajo.

Cabe ahora revisar brevemente la reflexión y escritura que se produce como reacción política a la revolución de 1952. Para esto tomo dos libros desiguales en la riqueza de su análisis y que de ninguna manera pretendo asimilar como una sola expresión.

El libro de Jorge Siles Salinas *La aventura y el orden. Reflexiones sobre la revolución boliviana* (1956) es bien representativo de la reacción conservadora de derecha que en la época se canaliza a través de Falange Socialista Boliviana (FSB). Siles era miembro de FSB. Tanto él como FSB eran hispanistas católicos, inspirados en el falangismo español.

La caracterización que Siles hace de la revolución boliviana une dos componentes. Por un lado se encuentra que la revolución expresa y contiene rasgos y tendencias ya recurrentes en la historia boliviana: la turbulencia de las masas, la tiranía desorganizadora y la propensión utópica. Estas tres fuentes históricas, sin embargo, no tendrían la fuerza que tenían en el momento sin el aglutinante de la coyuntura que es el comunismo³⁰. Este es el otro componente de la revolución boliviana que marca el carácter predominante del régimen que gobierna el MNR. Una buena parte del libro es una denuncia de los elementos marxistas en el discurso de los dirigentes del MNR y un señalamiento de los servicios que éstos estarían realizando para el comunismo.

La revolución y el MNR se presentan como destrucción de la tradición que tendría una esencia católica-hispánica. La crítica de Siles a la vez es una crítica de la modernización liberal que habría propiciado el individualismo creciente. Esta interpretación también está de acuerdo con la nacionalización de las minas pero no en el modo en que se lo hizo. Debió realizarse como distribución a un

30. Siles Salinas, Jorge. *La aventura y el orden. Reflexiones sobre la revolución boliviana*, p. 105-106.

conjunto amplio de empresas nacionales y no como estatización bajo control sindical.

Las reflexiones de Siles sobre la revolución boliviana actualizan como crítica lo que considera las tendencias negativas de la historia boliviana que llevan a una irremediable inclinación al extremismo. Sus causas son las siguientes: una falta de elaboración intelectual que lleva, en consecuencia, a adoptar doctrinas extrañas; inexistencia de tradiciones culturales de crítica con las nuevas ideas; la expansión del individualismo que sustituye la razón por la voluntad; la exclusión de las instancias intermedias que lleva a opciones heroicas y finales; la preminencia de jóvenes en la política; la pobreza y el romanticismo político que exacerba la tendencia de los líderes gobernantes a los planes grandiosos. A estas tendencias sociológico-culturales se acopla la denuncia del régimen del MNR como comunista, comunismo que es el peor enemigo de nuestro carácter histórico hispano-católico.

Es en este último aspecto en que se revela con más fuerza que una buena parte de la interpretación del 52 está mediada y dirigida por una estructura discursiva ideológica que recorría el mundo de la posguerra y de la guerra fría, pero aún más antigua, que viene del tiempo posterior a la revolución bolchevique y de la historia española. De ahí viene este sentimiento de ataque al catolicismo.

La interpretación de Siles es un caso de caracterización por las apariencias fragmentariamente tomadas y de una lectura desde una ideología y experiencia histórica dislocada del país. La presencia obrera y la organización sindical, la presencia de elementos clasistas en el discurso político, se convierten en índice de comunismo, cuando la reorganización y la presencia norteamericana en el gobierno del país señalaban un proceso contrario. Tampoco hay testimonios o documentos de que el 52 haya sido una coyuntura de ataque al catolicismo. De hecho, el estado siguió reconociéndola como religión oficial, aunque se empieza a transitar un poco en el sentido de la moderna separación de iglesia y estado.

Lo más interesante y elaborado del libro de Siles no es su interpretación del 52 en sí, ya que en eso se pelea en buena parte con el fantasma del comunismo puesto por ellos en el MNR, sino sus consideraciones sobre algunas tendencias culturales y sociológicas presentes en la historia boliviana que la llevan a vivir en la anarquía.

Aquí aparece la paradoja de caracterizar la historia boliviana por estas tendencias al extremismo y la anarquía, a la vez que se supone que la esencia del ser histórico nacional es la tradición del orden católico-hispánico. El único modo de conciliar o unir ambas ideas es la creencia en el valor de las elites gobernantes, aunque al consignar su valor se señala a su vez su déficit político. Siles al respecto escribe:

Nada tan notorio, en el proceso de nuestra historia, como la ausencia de una clase dirigente, poseída de su responsabilidad, y que diese a la vida social de nuestro país una forma jerárquica, un orden perdurable, en suma, una estructura³¹.

y

...la verdad es que Bolivia ha sido presa, incesantemente, de la anarquía, no por el excesivo poder de sus clases dirigentes, sino justamente por todo lo contrario, por la excesiva debilidad de las minorías representativas de la nación³².

Sergio Almaraz³³ también llegaba a la conclusión de que la clase dominante en Bolivia no llegó a organizar una estructura de poder, pero él se refería a una que articule la nación en el sentido de una economía que integre a los dominados a la producción y la participación política y cultural, y no así a una estructura del orden jerárquico.

Como se puede notar, a Siles y a los que representa no les interesa mucho la producción sino el orden simbólico jerárquico. Almaraz reclamaba la construcción nacional.

En 1964 Marcelo Quiroga Santa Cruz publica un pequeño libro: *La victoria de abril sobre la nación*, que reúne una serie de ensayos que tienen unidad, publicados en el periódico *El Diario* en marzo y abril de 1960. La prosa de Quiroga Santa Cruz es mucho más cautivante que la de Siles, y el conjunto del texto es más rico en análisis y pensamiento político. Hay entre ellos una coincidencia en varios aspectos. La primera tiene que ver con la destrucción y derrota de la tradición que para Quiroga Santa Cruz es:

...un grupo social y un conjunto de ideales... cómodamente instalados en la mayor parte de nuestra historia³⁴.

...por tradición debe entenderse dos partidos políticos de idéntica raíz doctrinal y una minoría nacida de esos partidos y conservada, aunque en condiciones harto precarias, a pesar de la obra de los mismos; minorías que, justa o injustamente, ejercitaban el derecho de herencia sobre cuanto nuestra historia había incorporado a su perfil nacional³⁵.

Se ve o piensa la revolución como ataque y destrucción de esas minorías y también de la clase media, a través de un desplazamiento del centro político de la ciudad al campo, que resultaría en la indigenización de la política. Quiroga Santa Cruz considera que el residuo étnico ha lastrado la historia nacional a través de una parálisis en el tiempo y en el espacio. Quiroga escribe:

Bolivia se ha formado como nación con una total prescindencia del elemento autóctono. El espíritu de su conformación republicana es francamente europeizante. En este sentido, nuestra república, lejos de constituir una nación surgida de la simbiosis histórica indohispana, continúa siendo el primitivo núcleo colonial acrecentado a expensas de un constante retroceso (geográfico y espiritual) del autóctono altoperuano³⁶.

31. Ibid., p. 107.

32. Ibid., p. 110.

33. Almaraz, Sergio. *El poder y la caída*.

34. Quiroga Santa Cruz, Marcelo. *La victoria de abril sobre la nación*, p. 29.

35. Ibid., p. 38.

36. Ibid., p. 48-49.

La revolución de abril contenía en parte precisamente la negación de esta negación, la incorporación política y creciente ciudadanización de indios y campesinos, incluso un proceso por el cual la identidad nacional se configuraría cada vez más marcada por la presencia de éstos.

En otro momento de *La victoria de abril sobre la nación* Quiroga afirma que con el gobierno del MNR se ha sustituido el diálogo, que caracteriza la buena política, por el monólogo oficial que evita la discusión de ideas. Este apunte de Quiroga contiene una paradoja y una crítica interesante, a fuerza de ampliar su aplicación.

Aquí reclama el diálogo político quien considera que éste debe ejercerse entre miembros de la minoría y de la clase media, no así con los indígenas que no componen la nacionalidad boliviana. Se reclama diálogo en el seno de la minoría representativa de la tradición, es decir, diálogo entre los monopolizadores, no con los otros. Por otro lado, el no recurso al diálogo como modo normal de hacer política en la década del 50 y el 60, no es exclusivo del movimientismo sino también de FSB y de casi todos los sujetos políticos. Hay una fuerte tendencia al monólogo en la medida que el nacionalismo revolucionario se vuelve discurso dominante y se considera el único adecuado a la época y al país; pero el diálogo político no era una virtud de la tradición pre-52 ni de la oposición. En todo caso, en los momentos de existencia de un amplio movimiento nacionalista éste fue escenario o espacio de diálogo, pero también de luchas, de varias orientaciones.

René Zavaleta publicó una inmediata crítica a Quiroga Santa Cruz³⁷ caracterizado como representante de la rosca vencida. Según Zavaleta este ensayo trasunta el sentimiento de que la derrota de la rosca es la caída o apocalipsis de toda la nación, ya que se sentían a su vez la encarnación más pura de ella. La novela *Los deshabitados* de Marcelo Quiroga Santa Cruz también es caracterizada como la versión literaria de las ideas vertidas en *La victoria de abril sobre la nación*, la descripción de la sociedad y de los individuos rosqueros u oligarquía.

En el año 60 Zavaleta y Quiroga Santa Cruz se encuentran enfrentados intelectual y políticamente. Años después Marcelo Quiroga Santa Cruz es uno de los principales responsables de la nacionalización del petróleo en 1969 y luego fundador del Partido Socialista en los tiempos de la Asamblea Popular al empezar la década del 70, en la que se convierte en el principal líder socialista del país. Zavaleta y Quiroga Santa Cruz son considerados hoy los principales intelectuales socialistas contemporáneos del país.

En el tiempo de la Asamblea Popular, que es el momento en que estos dos intelectuales confluyen en posiciones obreristas, justamente se está viviendo el proceso de mayor autonomización del movimiento obrero en términos

37. Zavaleta, René. «Joven deshabitado culpa al país por sus desgracias personales», *La Nación*, 17-3-1960. Lo de deshabitado viene de una novela escrita por Marcelo Quiroga Santa Cruz titulada *Los deshabitados*, publicada en el invierno de 1957.

ideológicos y políticos, ya que se está planteando la posibilidad del poder dual.

Alrededor del 60 ambos criticaban desde diferentes posiciones la política que favorecía el desarrollo de partidos de clase, obreros y separatistas. Zavaleta la criticaba porque consideraba que la clase obrera formaba parte del bloque nacionalista y estaba bien cobijada en el MNR y que en todo caso la separación político-partidaria de la clase obrera era una duplicación insulsa. Marcelo Quiroga Santa Cruz al final de *La victoria de abril sobre la nación* escribe que el MNR alberga a una sola clase, el proletariado, pero que es un partido creado desde el estado, dándose la paradoja de una institución estatal que somete a la clase que dice liberar³⁸ y advierte el peligro de que esta situación de partido de clase se convierta en una clase sin partido, con la autonomización del proletariado, que se convierta en una clase como partido. El mal de esta tendencia consiste en que un partido de clase provoca el enfrentamiento, a diferencia de los partidos políticos nacionales que son propuestas para la nación. Esta situación de configuración del partido de la clase obrera que en ese momento critica Marcelo Quiroga Santa Cruz será justamente un objetivo principal cuando se convierte en fundador y líder del Partido Socialista.

El hecho de que los dos principales intelectuales socialistas y obreristas provengan de otros ámbitos y tradiciones político-culturales, el nacionalismo revolucionario en el caso de Zavaleta y la tradición señorial ilustrada en el caso de Quiroga, tal vez es un índice significativo de la fuerza que estaba tomando la presencia del movimiento obrero en la vida del país a fines de los años 60 e inicios de los 70. Es el referente y condición de posibilidad de las principales transformaciones intelectuales de la época en el país. Se puede plantear la idea anterior al revés: lo más lúcido de la izquierda nacionalista y de la crítica señorial del 52 convergen en posiciones obreristas alrededor del 70, porque la presencia y autonomización política e ideológica de la clase obrera era el hecho principal de esos tiempos. Zavaleta y Quiroga Santa Cruz asumen el corazón moral y político del momento histórico y lo proyectan intelectualmente. No inventan la estrategia obrera y socialista, parece que para seguir viviendo con vitalidad reconocen dónde está la potencia endógena de los hechos locales y se ponen a pensarlos como revisión histórica y como estrategia política.

A modo de concluir, se puede hacer una síntesis de las concepciones de política con las que están trabajando o se están escribiendo estas historias e interpretaciones de la revolución boliviana.

Por un lado, hay un conjunto de interpretaciones, la de Siles, Marcelo Quiroga Santa Cruz, la de Roberts, que contienen o despliegan una concepción axiológico-idealista de la política. La política buena se concibe como actividad centrada en una minoría urbana representativa de la nación por ser encarnación de la tradición y/o esencia de nuestro ser nacional, responsable del orden social y

38. Quiroga Santa Cruz, Marcelo. Op. cit., p. 65.

político. La política mala se identifica con la anarquía producida por las tendencias extremistas del pueblo boliviano, por el ataque y la destrucción de la tradición, cuando se descentra la política desde las minorías hacia la plebe.

La tradición es la categoría principal o más profunda y la política es sierva de ella en manos de las minorías representativas; se convierte en peligro cuando pierde ese centramiento.

Por otro lado está la concepción de política ligada a la concepción marxista de la historia como lucha de clases. La política es pensada como dominio de una clase o como prácticas de liberación de esa dominación. En sus versiones más simples la concepción es dual, una práctica política coadyuva a mantener y reproducir el dominio de clase o sirve para cuestionarlo y promover el poder de otra clase.

La peculiaridad de Zavaleta en el contexto y en el seno de la tradición marxista practicada en Bolivia consiste en que concibe la política muy ligada a los procesos de desarrollo de las clases sociales como sujetos políticos con vida propia y no sólo como expresiones de determinaciones estructurales, lo que implica no concebir el poder como algo ya constituido y que las clases se disputan por ejercerlo.

En el marxismo siempre hubo la preocupación por el problema del desarrollo de la conciencia, que algunos plantearon como el paso de la clase en sí a la clase para sí, generalmente en horizonte teleológico. Sin abandonar este horizonte, Zavaleta piensa, al explicar estos procesos, el desarrollo de la clase obrera de una manera menos esquemática, al tener que dar cuenta de la relación ideológico-política de esta clase con el nacionalismo revolucionario y el MNR, como parte de su desarrollo específico o particular de clase pero en el seno de la configuración de fenómenos políticos más amplios de los que participó, como son la constitución política del fenómeno pueblo el 52 y del bloque nacional-popular que rebasa a partidos y sindicatos porque los contiene a todos, como condición de posibilidad a la vez que como expresión de su constitución y desarrollo.

A modo de síntesis selectiva de este capítulo, vuelvo a decir que en estos trabajos marxistas de revisión y explicación de la historia boliviana en torno al 52, Zavaleta periodiza la historia en base a criterios políticos de desarrollo de los sujetos clasistas en tanto sujetos políticos y en base a las cambiantes articulaciones de estos sujetos, que permiten explicar las fases de cambio de régimen político.

El desarrollo político de las clases sociales y el de sus articulaciones que configuran las bases sociales de las fases estatales, organizan la explicación de la historia; pero es en la historia del país que se encuentra la explicación del desarrollo político de las clases sociales.